

La Cuestión Municipal

Dentro de poco se iniciarán las gestiones para obtener que los partidos vayan a una lista común en la próxima elección municipal.

El desprestigio en que ha ido cayendo la Municipalidad en los últimos años, hace pensar, con razón, en la necesidad de tomar toda clase de medidas para seleccionar el personal que habrá de tener a su cargo en el próximo período la administración de la ciudad.

A este laudable propósito se dirigen los esfuerzos para lograr que las diversas colectividades políticas se pongan previamente de acuerdo sobre las personas que habrán de llevar al Municipio. Ningún inconveniente se ve, en efecto, que impida la realización de este acuerdo. Las Municipalidades, desprovistas, gracias a la última ley, de toda función política, no constituyen, como antes, una amenaza para ningún partido. Por otra parte, el convencimiento de la necesidad de buscar para los cargos de regidores hombres prestigiosos y honrados, cualesquiera que sea su filiación política, se ha impuesto, ya, en la opinión pública. Bastará para convencerse de este acerto, la unanimidad con que la prensa de los más ppuestos bandos, se ha venido pronunciando sobre los diversos actos de la Municipalidad, sin que el criterio partidista haya primado jamás sobre el interés de la ciudad.

Desgraciadamente, si creemos factible un convenio de las colectividades políticas, en el sentido de seleccionar debidamente los candidatos, y formar para la votación una lista común, en proporción a las fuerzas con que cuentan, dudamos de que el acuerdo de los partidos pueda dar los resultados que de él se esperan.

Hay un factor que se opone al logro de estos ideales, y es la presentación de candidatos independientes.

Ya ha habido ocasión de apreciar cuan débiles resultan las fuerzas disciplinadas de los partidos políticos, para luchar contra las candidaturas independientes que cuentan con el apoyo de un barrio determinado de la ciudad, o lo que es infinitamente peor, de una serie de negocios ilícitos.

Si los municipales que se llaman independientes hubieran dado pruebas siempre de rectitud en sus procedimientos, nada habría que observar; no ha sido así, por desgracia, salvo honrosas excepciones. Y ello es muy explicable. No se puede llegar al Municipio con el propósito exclusivo de servir al barrio o los amigos a quienes se debe el triunfo, y cuyos intereses suelen estar en abierta oposición con los del resto de la capital. El gobierno local debe ser para todos, y no debe haber en su criterio otras preferencias que las que indique la justicia. Sacrificar una parte de la ciudad en favor de otra, equivale a poner en practica el dicho popular, "desnudar un santo para vestir otro".

En materia de administración local, es una redundancia llamarse candidato independiente, ya que todos deben serlo desde el momento que van al Municipio, no para servir el interés de sus respectivos partidos, sino el de la ciudad.

Por eso, después de la triste experiencia recogida en los últimos años, creemos más útil aún, que el acuerdo de los partidos para presentarse unidos en la campaña electoral, otro para obtener el despacho de una ley que ponga fin al actual régimen y cree la junta de vecinos que desde hace tiempo viene pidiendo la prensa.

El momento es oportuno. Los actuales regidores van a dejar, ya, sus cargos, y si otros iguales o peores llegan a reemplazarlos, habrá que esperar otro período, antes de poner remedio a la vergonzosa situación que hoy tolera difícilmente la ciudad.